

SIN DUDA NINGUNA LOS MANANTIALES DE AGUA NATURALES EXISTÍAN EN DIVERSOS LUGARES DEL PUEBLO DE DIRIAMBÁ

Lee la historia de los hombres de visión
del pueblo, Mrs Norris el inversionista
Ing. Proobhan y los caballeros piperos
de Diriamba de 1890, en 1930 esta
estructura fue cambiada por una de
metal y bomba impulsada por un motor

LEE GRATIS ESTE

ARTÍCULO EN www.letrasdiriambinas.org

LETRAS DIRIAMBINAS TOMO III

2012



Pozo Artesiano 1920

Crédito. Eduardo Siero Estrada

Ajuste Imagen. H. Octavio Argüello

2012

Cuidemos el agua y protegemos la vida, cada vez el recurso es limitado, el consumo ha aumentado notablemente, casi diario tenemos escasez, sequías, contaminación, uso desmedido, se puede agotar, el grito de sed puede ser mañana.

BUSCADORES DE AGUA

Lic. Héctor Octavio Argüello Molina

En 1751, Fray Agustín Morel de Santa Cruz, en su visita pastoral, dice, -hubo una gran sequía en Jinotepe y Diriamba, y la gente iba a traer agua a los ríos cercanos a más de una o dos leguas de distancia-, lo que corrobora que estos precolombinos pueblo estaban asentados en los mismo lugres de antaño, y que sus fuentes de agua existían en estos mismos sitios y en sus alrededores.

Sin ninguna duda los manantiales naturales existían en diversos lugares del pueblo de Diriamba. Hacia el sur y el oeste, los denominados pozos públicos, proveídos por aguas de pequeños brotes o manantiales y la acumulada por las lluvias: Los Pocitos, Pozo grande y El ojo de agua.

Así como otras fuentes: los también llamados ojos de agua que había en varios lugares del pueblo. Y los pozos naturales a poca profundidad, (de acuíferos fósiles sobre el manto rocoso), cavados a mano, de brocal y revestidos de piedras. En el mero centro del antiguo pueblo de Diriamba, del reciente siglo XIX, hubo tres pozos de manantiales naturales que de hecho su data es de siglos antepasados. Ubicados cercanos al antiguo mercado municipal, (hoy sitio de parque infantil, biblioteca, coopad, etc.), una cuadra al oeste. Uno, en los patios de la casa de la familia Bermúdez, (de sus abuelos, Abelino Bermúdez y doña Juana Corea); el segundo, unos pocos metros hacia el oeste, casa de la familia Myrian Robleto; el tercero, hacia el sur en la antigua casa de la familia Navarrete.

Muchos pobladores del pueblo de esos tiempos, se abastecían de agua de esos pozos. Cuenta un amigo de muchos años de edad, como no había recipientes de plástico y los de lata eran muy escasos, el agua se extraía por medio de un curioso artefacto de lona impermeabilizada, de forma de un cono invertido, sujetado en su parte superior por un aro de madera o alambre, que lo convertía en una bolsa, que se introducía al pozo, luego era halada por un mecate enrollado a un malacate de madera.

Todo esto de la carencia de agua ha sido un padecer centenario, se acrecentaba en muchas épocas de verano, a pesar de la existencia de los depósitos cisternas, llamadas pilas, (grandes receptáculos de piedra cantera, de más de cinco metros de profundidad), que recolectaban las aguas de lluvias.

Federico Knorris, llegó a Nicaragua por los años de 1890, norteamericano, hombre de dinero, buscador de inversiones, llamado por los hombres de capital de Diriamba, por el nombre nadie lo recuerda, interesaba muy poco, suficiente con saber que todos le decían, Mister Norris. Por supuesto que en estos lugares no había petróleo, ni era cosa de importancia en esa época, pero el agua, si, la gran necesidad de todos los tiempos.

En un pueblo con limitantes de fuentes cercanas de abastecimiento del precioso líquido y, sobre todo cuando las grandes sequías la asolaban en sus veranos largos y continuados.

La mejor inversión era perforar un pozo y vender agua, negocio redondo, los usuarios consumidores toda la población.

La antigua Villa de Diriamba despuntaba en uno de sus mejores momentos de desarrollo socio económico; los anteriores cañaverales daban paso a las nuevas plantaciones cafetaleras. Los hombres de visión, se dedicaban al trabajo, inversión y ahorro y se convertían en los nuevos capitalistas. Algunos de éstos trajeron a Mister. Knorris, éste no dudó en invertir en el proyecto de perforar un pozo, para lo cual contrató al ingeniero. Mister. Prooban, quien hizo los estudios relativos al mejor lugar donde perforar y encontrar la mejor fuente de agua subterránea.

Sin duda el sitio más indicado debería ser el cercano a los pozos mencionados anteriormente. Ubicándolo en el mismo centro de la ciudad, en predio que posteriormente fue de la familia Siero, del actual almacén tropigas media cuadra al sur.

Los trabajos de perforación del pozo de Knorris, se iniciaron en 1890. Para regocijo de los diriambinos, el 31 de abril de 1891, brotó el primer borbollón del precioso líquido a las doce del medio día; la alegría cundió por los barrios y calles, toda la ciudadanía quería felicitar al ingeniero, Mr. Proobhan, de origen norteamericano, de la firma, Hill Cline y Pimentel, la gente de esa época lo siguió recordando con afecto, Proobhan, además perforó e instaló los pozos, de, La Palmera, (de José Esteban González Parrales), Santa Cecilia (de José Rodríguez Blen) y San Francisco (Hda. de Vaughan). Muere en Buffalos, Estados Unidos de Norteamérica, en un accidente, la volante de una máquina lo trituró.

El primer pozo artesiano de la Villa, fue una bendición ante las grandes carestías de agua en el pueblo. Al poco tiempo Federico Knorris, se lo vendió a Crisanto Briceño González, (que se autodenominaba "El Cacique Diriangén), luego éste se lo vendió a José María Siero, último y definitivo propietario.

El pozo artesiano de los Siero, como se le conocía, estaba montado sobre una torre de madera de más de diez metros de alto, que se ve en la fotografía de la contraportada, funcionaba con una bomba de pistón de empuje mecánica, que se movía por contrapeso de una palanca, y la presión del agua de abajo hacia arriba, dándole subidas y bajadas por continuidad.

A partir de 1930 fue cambiada su estructura por una de metal y la bomba impulsada por un motor.

Para estos años siendo presidente de la República, el General José María Moncada, 1931–1933 se instaló el suministro de agua potable por cañerías, que venía de Masatepe a Carazo, pero solo se vendía en puestos fijos de abastecimiento, que estaba en una casa de tablas construida para tal fin, en el lugar que hoy corresponde al Colegio, Monte Sinaí; el otro puesto estaba ubicado en el barrio, El Cementerio, en la casa esquinera de los Solano.

N.d.A. Pozo artesiano es aquel tipo de [manantial](#) o [pozo](#) que comunica con un [acuifero](#) cautivo de [agua](#) (o [petróleo](#)). Es un **pozo** de gran profundidad, haciendo que el agua contenida entre dos capas subterráneas impermeables encuentre salida y suba naturalmente a mayor o menor altura del suelo.



Establecido el primer pozo artesiano llamado de los Siero, y luego los otros pozos, se instauró el inédito y recordado sistema de distribución y venta de agua, con pipas o toneles montados en carretas tirados por bueyes o caballos, se les denominó, pipas, y a los conductores de estos carros, piperos, éstos se protegían con una lona al hombro para cargar el cántaro y no mojarse, vendiendo el agua casa por casa.

El tonel sobre la carreta, (pipa) se llenaba por un orificio en la parte superior, tapado con un taco de madera horadado en el centro, donde tenía colocado una lengüeta de lata por donde pasaba el aire cuando se

abría la llave de la parte trasera para llenar los cántaros, el silbido que producía era música que indicaba que el agua salía hacia afuera, la chiquillada de los años cincuenta éramos los mejores espectadores de los pitidos continuados en una sola nota de la chirimía piperera.



En los tiempos recientes del siglo XX, la población todavía se abastecía de los pozos subterráneos con bombas hidráulicas movidas por motores, el pozo San Sebastián, y dos más ubicados en la parte noroeste de la ciudad.

Así como de las antiguas pilas (depósitos, cisternas de piedras), que desde luego eran fáciles de contaminarse, aguas estancadas no aptas para el consumo humano. Y cuando la sequía era extrema, o los pozos se secaban, había que ir a buscar el agua, a los pozos de, San Francisco o Jinotepe.

Las pipas y los piperos siguieron en su gran trabajo de vender agua a domicilio.

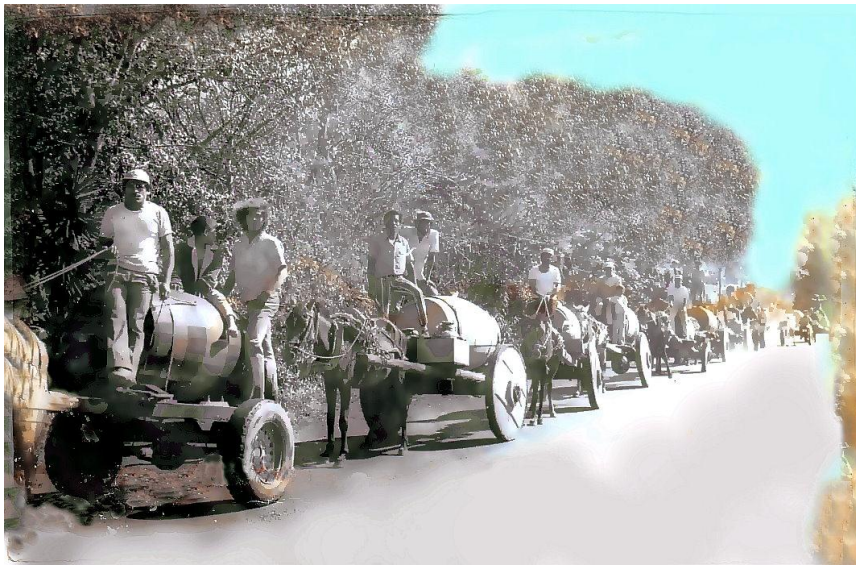
CABALLEROS PIPEROS

Más bien diría, aguadores, por su oficio de vender agua, muchos de ellos dedicaron toda su vida a este servicio público, trabajo digno, de gran esfuerzo. Todavía ocupan mis recuerdos, como el de tantas personas adultas de esta ciudad, por supuesto las nuevas generaciones a lo mejor solo saben que existieron los aguadores o piperos, no hay nada que les recuerde de lo útil que fueron. No sabemos cuando los necesitaremos de nuevo, pero estoy seguro que el apocalipsis del calentamiento global ronda entre la naturaleza y la humanidad.

Más de setenta años transcurrieron desde el siglo antepasado, dos o tres generaciones de esos caballeros aguadores se sucedieron, son tantos, de la mayoría ni los nombres conocí. Los vi recorrer tantas calles, unos haciendo paradas en las casas de sus clientes, otros raudos a la prontitud de abastecer de nuevo sus pipas, más aún cuando había que ir a otros pozos fuera de la ciudad, por el caso que los pozos del pueblo estuvieran descompuestos, o por la sequía y no había suficiente agua.

Había que ir a los pozos de Jinotepe o el de la hacienda San Francisco de mister Vaughgan. En 1941, fue uno de estos casos, sequía y escasez, el cántaro de agua se vendía en veinte centavos, un precio muy alto para esa época.

Reconocimiento a los aguadores sudorosos y mojados, que sirvieron a esta población, a esos trabajadores curtidos por el sol, hombres fuertes en el aderezar de arreos caballares, de temples atléticos, que al impulso de cántaros de agua semejaban una ofrenda a los cielos y el trasegar en cada hogar una bendición a los sedientos.



Años 1960 Pipas y Piperos hacia Jinotepe en busca de agua

A. José Cruz, Valentín Cruz, Aguirre, Bernardo José Dávila Palacios (1876-1944), Pedro Sago Bonilla... y tantos otros

Nunca supe de ellos alguna mala expresión ofensiva, la mayoría hombres cautos, de poco hablar y respetuosos con sus clientes.

Su entrega en algunos momentos se conjugó con el fervor religioso. Para los viernes santos de cada año, la vía sacra era un compromiso de dedicación de los piperos de Diriamba.

Fui espectador cautivado por una especie de carreras de carromatos al estilo romano, pero de un solo caballo, que corrían casi a todo galope por decirlo así, por las dos calles donde iba a pasar el vía crucis, con las llaves abiertas de sus pipas regando agua sobre las polvorientas y sedientas calles en semana santa. Silbidos de chirimías de pipas, agua regada en las calles, caballos a todo correr. Todo un arcoíris del tiempo, devoción del ayer por los hombres que no volverán.

Alonso... (Mica), es uno de los titanes piperos, que mi memoria guarda, difícil olvidar, cuando mi madre me decía, -hijo anda busca a don Alonso mica, para que venga a capar el cerdo-, don Alonso después que se jubiló del duro oficio de aguador se dedicó a su otra labor, de castrador porcuno, de navaja y aguja de zurcir, de operaciones realizadas sin anestesia, cientos de cerdos dieron tantos chillidos de dolor bajo sus manos de cirujano porcino. Don Alonso nació por los años de 1880, murió en 1958, toda su juventud fue pipero.

Cuando yo lo conocí siempre cargaba su saco al hombro con todo su instrumental, muchos asociaron el costal que portaba, con el que cargaba la mica bruja del pital, (mujer convertida en mona) con las gallinas robadas de esos barrios de Diriamba. Un día dicen, que amarraron a la mica del pital, al amanecer junto a un poste apareció una mujer desnuda con un saco a la par, cargado de gallinas.

Don **Abraham Mejía**, él otro titán pipero, difícil también olvidar, hombre de buen porte, de tez blanca, nació en los años de 1880, perteneció a la primera generación de piperos, aunque don Abraham, no era de Diriamba, sino de la ciudad vecina de San Marcos, se casó con la distinguida dama diriambina, doña, Bertha Serrano Estrada.

Don Abraham fue todo un empresario pipero, llegó a tener más de dos pipas que manejaban sus hijos. De ellos, atestiguan reconocidos ciudadanos de estos años recientes. Démosle a todos honor, por los que nunca les dieron. Memoria y agradecimiento al sacrificio y servicio que dieron a varias generaciones de este pueblo.



**Años 1920 ó antes. Pozo artesiano de los Siero.
Identifique a los personajes y a los Caballeros piperos.**



**1974 BUSCADORES DE AGUA DE TIEMPOS RECIENTES.
COMARCA "LA GRANDEZA. DIRIAMBA**

Muestra

Muestra

Muestra